

Umberto Eco

"EL ESCRITOR QUE DICE ESCRIBIR PARA SI MISMO ES UN MENTIROSO"

le rouge et
Observateur

Por Catherine David
Traducción: Daniela Mohor

No existe sólo la literatura. También están los baños de mar. El profesor se toma su tiempo para entrar en el Adriático. La playa de Rimini es plana como la palma de una mano y hay que caminar varias decenas de metros alejándose de los quitanieves antes de poder pisar. "Hay que pasar la zona de las algas, y ahí se puede nadar", dice Umberto Eco mientras señala el horizonte. Es él, al fin, en traje de baño, perdido en el agua que sube lentamente al ritmo de sus pasos. Una silueta famosa. La barba rabinica. La semicalvicie que revela una frente inmensa. La mirada aguda tras los anteojos de carey. La sonrisa que desarma. Y su gran cuerpo egí, vestido sólo con un traje de baño anaranjado, que pone en evidencia su vientre redondo de gourmet imprudente. Se sabe a este teórico del lenguaje lo fascinante la leona comida.

Mete la punta del pie al agua para comprobar la temperatura mientras habla soliloquiamente de Chocof, el libro del novelista inglés Frederick Forsyth que está leyendo aquí en Rimini, donde descansa y recibe a los periodistas. "Es una novela formidable, que salió hace 15 años, sobre el atentado del Petri-Claudet contra De Gaulle, con personajes reales e informaciones de una extraordinaria precisión".

En la tarde, la cascada reduce sus anchuras, una luz oleosa se extiende por la superficie del agua. Los muros violetas que se pierden en el horizonte dejan a los bañistas en un ambiente especial. Anuncian tormenta, el temporal que todos esperan sin creer en su llegada. A pesar de su volumen respetable, Umberto se hunde en el agua con una gracia evidente, la ligereza de un carguero a punto de zarpar. Decide finalmente sumergirse y empieza una buceo de pecho con un suspiro de gata. "Hace unos días, me golpeó aquí, en el cardillo de una costilla. Entonces disculpame, pero hoy no haré ninguna proeza...". Prefiere llegar lo más lejos posible, más allá de las boyas y de los nadadores y flotar tranquilamente, "fuerza el muerto", como se dice en italiano, hacerse el muerto... Uno puede imaginárselo allí, finalmente sólo por un momento, aliviado por el principio de Arquímedes, liberado de sus obligaciones, de los estudiantes de doctorado que le preguntan por la noción de infinito en la obra de Santo Tomás, de los traductores que en el mundo entero se afiegan con sus textos, de los periodistas y de sus sempiternas preguntas.

En *Sobre Literatura* (publicado en español por Océano y disponible en Chile desde hace algunas semanas) reúne una selección de ensayos y conferencias: una crítica de los ensayos de Oscar Wilde; textos sobre Gérard de Nerval, Marcel Proust, Borges, Joyce; consideraciones sobre la paradoja, sobre el problema imperfecto del verbo... El último capítulo, "Cómo escribo", nada aporta a quienes aspiran a imitarlo.

Sí, es él quien vuelve de la alta mar, sólo su cabeza sobresale del "techo tranquilo en que ramifican las palomas".



Umberto Eco, "el escritor que dice escribir para si mismo es un mentiroso" [artículo] Catherine David.

AUTORÍA

Autor secundario:David, Catherine

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Umberto Eco, "el escritor que dice escribir para si mismo es un mentiroso" [artículo] Catherine David.
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile